

Obras virreinales para el deleite de todos

Texto: María Eugenia Rivera Pérez y Jimena Flores Ventura

Información: Cristina Noguera Reyes

Rostros angelicales, juveniles, severos, suplicantes o cadavéricos fueron plasmados en algunas de las pinturas del Museo Nacional del Virreinato que llegaron a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), para ser intervenidas. Estas piezas formarán parte de las exposiciones previstas en el 50 aniversario del emblemático museo.

La Virgen de Belén

Una joven sostiene en su regazo a un infante de grandes ojos castaños, su cabeza se inclina sobre los rizos dorados del menor, mientras el brazo desnudo del pequeño se extiende hacia el busto femenino, buscando seguridad. Sus rostros sonrosados resaltan sobre el fondo oscuro, reflejan similitud y los ropajes ocres que cubren a la madona, avistan una época muy antigua. Ambos miran al frente, sus ojos parecen observar llanamente al espectador.

Esta descripción corresponde a la pintura La Virgen de Belén, recientemente intervenida en el Taller de Conservación de Pintura de Caballete de la CNCPC. Se trata de una reproducción (78 por 103 cm), que imita con excelentes resultados la obra realizada por Bartolomé Esteban Murillo. Se realizaron varios análisis con luces especiales y Rayos X no encontrándose ninguna firma.

La obra mostraba intervenciones realizadas previamente con materiales inadecuados, así que el equipo de restauradores decidió corregir los procedimientos. La superficie del lienzo se había ondulado por la presencia de un reentelado adherido con cola, que se sustituyó por otro a la gacha, además se realizó una ligera limpieza superficial. Luego se resanaron y reintegraron varios raspones y faltantes pequeños que presentaba la obra. Para proteger la pieza se elaboró un marco, que evitará desprendimientos en los bordes al manipularlo.

La Virgen de Guadalupe

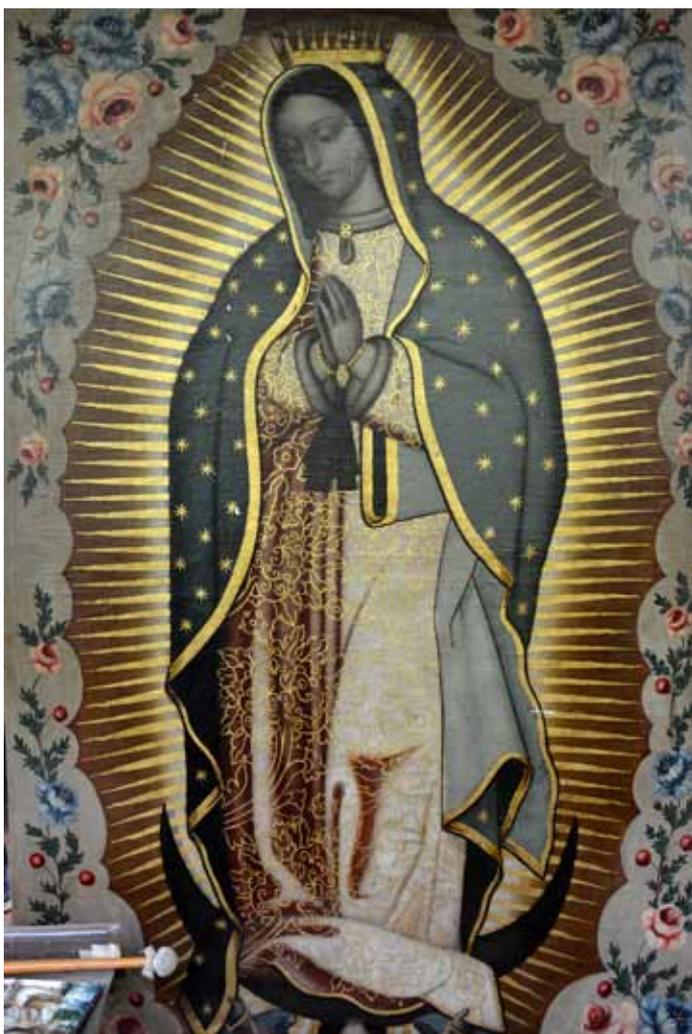
Esta pieza del siglo XVIII (171 por 102 cm), en la que se personifica a la Virgen del Tepeyac, presentaba desprendimientos de pintura en varias zonas y sobre todo en la parte inferior. Además, tiene agregados para cambiarla de una forma oval a una rectangular.



▲ *Virgen de Belén* | © INAH, 2014

Alrededor del resplandor de la imagen, resaltan unas rosas unidas por una enredadera verde, que remarcen las cuatro esquinas de la obra y enfatizan el nuevo formato.

Los restauradores colocaron parches en el soporte, y posteriormente resanaron los faltantes. Una vez terminada esa fase, rebajaron el barniz oxidado, utilizando una mezcla de solventes orgánicos para la remoción, que no afecta la capa pictórica y se dieron a la tarea de llevar a cabo la reintegración cromática, usando pinturas al barniz y la técnica de rigatino, que permite identificar la intervención. Respecto al nombre del artista que pintó la imagen no hay rastro, ya que la parte donde pudo haber estado la firma se perdió con la modificación hecha a la obra.



◀ *Virgen de Guadalupe* | © INAH, 2014

Fraile Pedro de Velasco

Vestido con un hábito negro, el retrato de Pedro de Velasco muestra a un religioso de la Compañía de Jesús en actitud contemplativa, sujetando entre sus dedos una larga pluma, cuya punta reposa sobre la hoja de un texto, como si estuviera meditando antes de continuar la caligrafía de letras antiguas. Este cuadro del siglo XVIII ha sobrevivido, no obstante el tiempo, portando consigo las señales de un derrotero azaroso, como se lograba percibir antes de ser intervenido por los restauradores del Taller de Conservación de Pintura de Caballete.

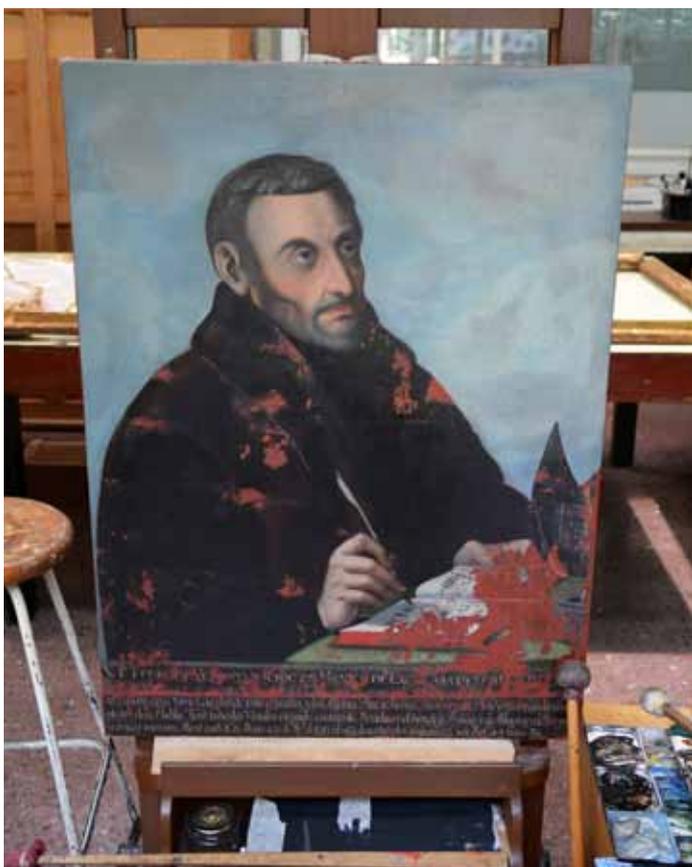
La sección inferior del óleo, área donde comúnmente los autores signan sus creaciones, estaba tan deteriorada que fue imposible encontrar alguna referencia. Con anterioridad le aplicaron repintes a la obra, que los restauradores de la CNCPC decidieron mantener intactos porque no existía mucho de la obra original bajo esos sustratos. Otro elemento de deterioro fue un reentelado hecho con parafina, que se eliminó para aplicarle materiales más adecuados, como por ejemplo la cera-resina usada para el reentelado a la holandesa, que le da estabilidad al soporte y consolida la capa pictórica con materiales reversibles y compatibles. A pesar de la complejidad de los procesos efectuados, la porción del cuadro en el que están plasmados el rostro del fraile y la recreación de un cielo nublado ya se intervino, se prevé concluir la intervención en el transcurso de un mes.

Esta obra forma parte de una colección muy grande de pinturas de los frailes jesuitas que habitaron el antiguo Colegio de Tepotzotlán. Algunos de los retratados tenían un cargo relevante dentro de la orden, pero usualmente se hacían cuadros de todos los miembros de la congregación.

Alfonso Salmerón y Claudio Jayo

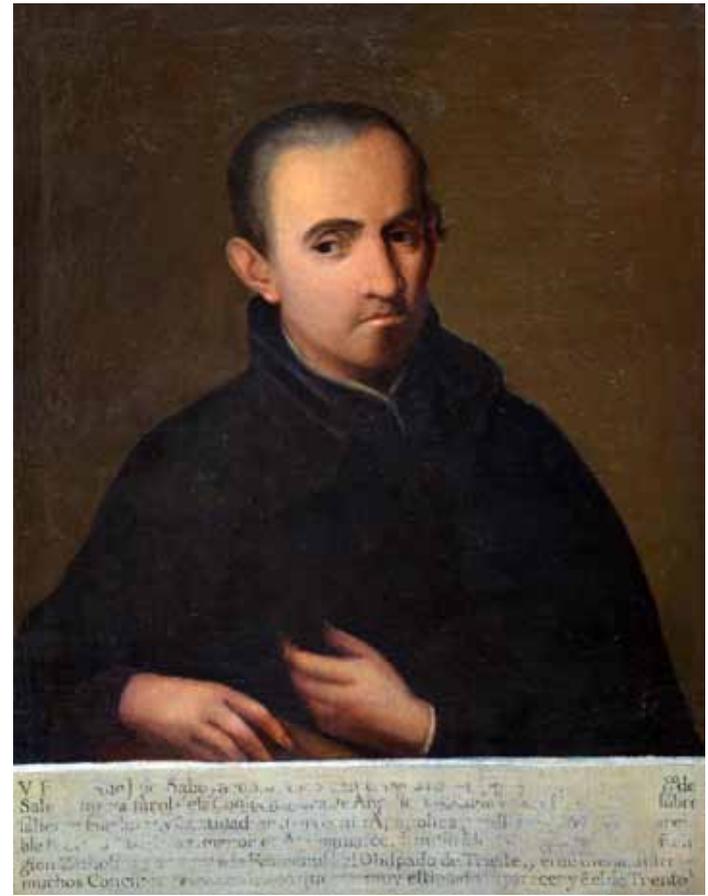
Los cuadros de Alfonso Salmerón y Claudio Jayo (ambos de 78 por 58 cm), pertenecientes al siglo XVIII se encontraban intervenidos previamente con reentelados mal aplicados, empastes que cubrían la capa pictórica original y repintes que invadían la imagen, así que los especialistas volvieron a reentelar sus soportes. Luego corrigieron los resanes y la reintegración cromática, que afectaban la lectura de las obras.

◀ *Pintura del Fraile Pedro de Velasco durante el proceso de restauración en el Taller de Pintura de Caballete de la CNCPC* | © INAH, 2014

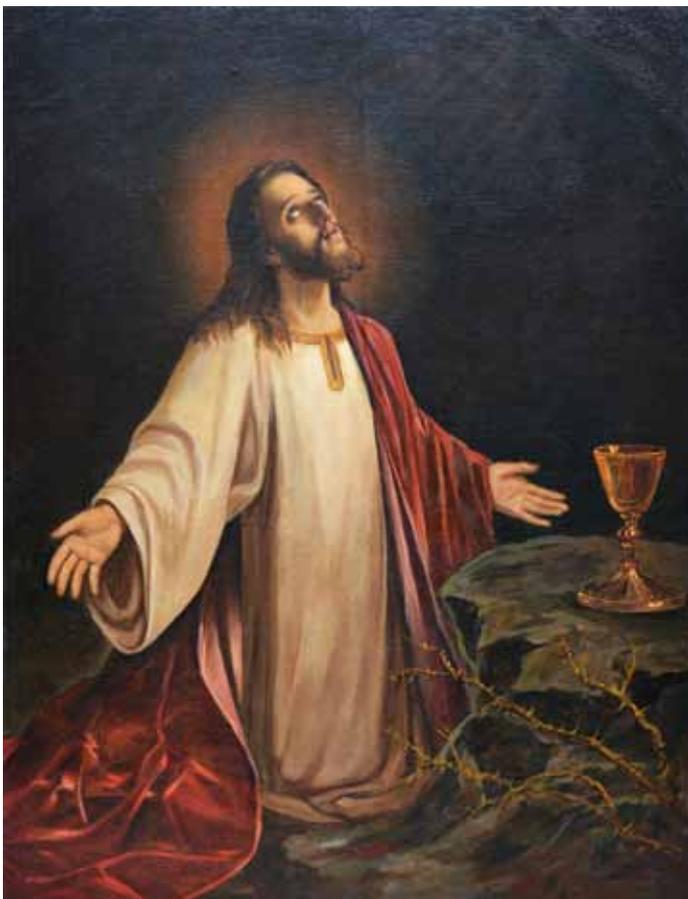




▲ Alfonso Salmerón | © INAH, 2014



▲ Claudio Jayo | © INAH, 2014



En estos óleos los monjes aparecen de frente, sus rostros no muestran emoción alguna, alrededor hay un fondo color marrón que no alude a lugar ni tiempo, mucho menos a algún pintor.

La Oración en el Huerto

Esta obra recrea el pasaje bíblico cuando Jesús entró al huerto de Getsemaní para orar, la noche en que fue arrestado por la guardia de los sacerdotes hebreos. La versión plasmada representa a un hombre hincado con cabellos y barba castaños, vestido de túnicas; sus brazos están extendidos hacia los costados y las manos cóncavas levantadas hacia arriba. Su rostro enhiesto tiene los ojos abiertos y los labios separados, al frente del cuerpo hay una copa dorada puesta sobre una roca con ramas de espinas, haciendo alusión al sacrificio para la redención de la humanidad. La obra se titula La Oración en el Huerto (123 por 93 cm) de autoría anónima, forma parte de la colección de carácter religioso del MNV.

◀ La oración en el huerto | © INAH, 2014

Esta imagen llegó con varios repintes que no se pudieron eliminar ya que al removerlos se corría el riesgo de disolver el original, así que se optó solo por integrar el color en las partes más oscuras o fuera de tono. Debido a que tenía mucha distorsión en el plano por la ondulación del mismo, se hizo un reentelado a la gacha, después se resanó, seguido de la reintegración del color con pinturas al barniz y técnica del rigatino para eliminar el problema estético que presentaba.

La Conversión de San Francisco de Borja

La Conversión de San Francisco de Borja del siglo XIX (184 por 349 cm) es un cuadro de gran formato que llegó con severos problemas de deterioro. La escena del lienzo reproduce el momento en que Francisco de Borja, Virrey de Cataluña, abrió el ataúd de la emperatriz Isabel para reconocer su identidad. Cuando Francisco de Borja contempló el cadáver descompuesto, recordó que la difunta gozó de hermosura, lisonjas y riquezas en vida, pero todo eso había terminado. En ese momento, Francisco comprendió la fugacidad de la existencia humana

y expresó su máxima «¡no servir nunca más a un señor que pudiese morir!», este hecho es señalado como el momento de su conversión. Tiempo después abandonó la vida mundana y tomó los hábitos jesuitas.

Debido a su gran tamaño, la obra requiere de una manipulación cuidadosa, por lo que ha requerido de mucho espacio y varios miembros del equipo para trabajarla. Tiene unos pequeños parches al reverso y en el frente se aprecian escurrimientos de agua, además del desprendimiento de la capa pictórica en varias porciones del óleo. Los restauradores reentelaron el lienzo, usando la técnica de reentelado a la holandesa (a la cera-resina) para consolidar los estratos pictóricos. En los espacios faltantes están aplicando pasta para restituir la superficie y, en seguida, se reintegrará la capa pictórica.

Esta última obra llegó después de las pinturas mencionadas con anterioridad, así que el equipo de restauradores trabaja intensamente para lograr que sea exhibida en el 50 aniversario del Museo Nacional del Virreinato.



▲ *La conversión de San Francisco de Borja* | © INAH, 2014